

Holocausto y Genocidio Hoy

Yehuda Bauer 2009

(Revisión y corrección de traducción: Diana Wang.)

El Holocausto no puede ser abordado como una serie de acontecimientos fuera de un contexto o de varios contextos. Los contextos son esenciales para una perspectiva global: contextos verticales y horizontales. Por verticales me refiero a los que se ocupan en profundidad de la historia judía, la historia de las relaciones entre judíos y no judíos en toda la civilización, incluye el antisemitismo, la historia de Europa, la historia alemana, y así sucesivamente. Por horizontales me refiero al impacto que tiene el Holocausto en América Latina, en EEUU y Canadá, en China y Japón, en el sur de África, y en otros lugares. Uno de esos contextos horizontales es el de genocidio. Es obvio que el Holocausto fue una forma de genocidio y por lo tanto debe estar relacionada con todos los otros acontecimientos similares.

En diciembre de 1948, la ONU adoptó la Convención para la Prevención y Castigo del Delito de Genocidio. Desde entonces han sucedido varios genocidios y uno, en Darfur, está teniendo lugar en estos momentos. Según el sociólogo y politólogo estadounidense Rudolph J. Rummel, entre 1900 y 1987 (las fechas se eligieron de manera arbitraria), algunos gobiernos u otros grupos políticos asesinaron a 169 millones de civiles desarmados y prisioneros de guerra. En comparación, durante ese mismo período (que incluyó las dos guerras mundiales) murieron 34 millones de soldados. De los 169 millones de civiles muertos, 38 millones murieron por causas genocidas según lo definido por la Convención; cerca de seis millones de ellos fueron los judíos asesinados en el Holocausto; estas cifras no incluyen Ruanda, Bosnia, Congo o Darfur, es decir, todo lo que pasó después de 1987. Obviamente, se trata de un tema importante para toda la humanidad. Sin embargo, las opiniones acerca de qué constituye exactamente un genocidio son variadas y contradictorias.

El término “genocidio” fue acuñado por un abogado polaco-judío llamado Raphael Lemkin, refugiado en Nueva York, probablemente en 1943. Lo hizo ante la evidencia de que judíos y polacos estaban siendo asesinados por la Alemania nazional-socialista. La aniquilación de los polacos fue parcial, ya que los alemanes pretendían utilizarlos como mano de obra esclava; mientras que el asesinato de los judíos iba a ser total - toda persona que habían definido como judío y que pudiera ser encontrada sería asesinada -. La Convención define a un genocidio como la intención de aniquilar a un grupo étnico, nacional, racial o religioso como tal, en forma parcial o total. Las palabras usadas en la Convención son problemáticas. Habla acerca de grupos raciales lo que en el contexto de 1948 todavía tenía sentido. Pero hoy sabemos que no hay razas: todos somos descendientes del mismo grupo de homo sapiens que habitaba en el este de África hace unos 150.000 años. Esto ha sido demostrado de manera incontrastable por análisis de ADN.

Ya sea que seamos aborígenes australianos, pigmeos africanos, estudiantes de Harvard, Einstein, Hitler, Stalin, Obama o Hu Jin-tao, usted o yo, todos venimos del mismo lugar.

Las diferencias en el color o la forma del cuerpo son mutaciones secundarias o terciarias, insignificantes a nivel genético. Hay muchas más diferencias entre los distintos tipos de gatos o perros de las que existen entre los seres humanos. Somos una sola raza, pero por supuesto, el racismo existe y está fundado en una construcción social que refleja actitudes sociales, económicas y políticas o ideologías y, sobre todo, luchas de poder. En mi opinión, la inclusión del término "grupos raciales" en un documento de la ONU es problemático, porque puede ser interpretado como una legitimización de una división artificial de la humanidad en las así llamadas razas y su implicancia de jerarquización, una diferencia de valor, algunas superiores, otras inferiores.

Es importante también tener en cuenta la gran diferencia entre la aniquilación de un grupo como tal, en parte o totalmente. Si el objetivo es aniquilar a un grupo como tal, en parte, entonces hay una esperanza de que el grupo pueda revivir y recuperar sus pérdidas. Si la aniquilación es total, ya no queda esperanza alguna. La inclusión de ambas situaciones en el Convenio es, de nuevo, un problema.

La Convención enumera cinco tipos de acciones que definen el genocidio: matanza de miembros del grupo, producción de daño físico o mental al grupo, creación de condiciones de vida que hagan imposible la supervivencia del grupo, prohibición de nacimientos y secuestro de los niños. Pero si el proceso de aniquilación es total, como fue para los judíos durante el Holocausto, es decir que los alemanes pretendían matar a todas las mujeres, ¿qué sentido tiene entonces la frase "la prohibición de los nacimientos"? Además, si todos los niños iban a ser asesinados, ¿cómo se los puede secuestrar? ¿Y es empujar a la gente a las cámaras de gas "crear condiciones de vida que hacen que la supervivencia sea imposible"? El enunciado de todo esto fue el resultado de un tira y afloja entre Occidente y la Unión Soviética en 1948 y deja mucho que desear. Pero la falla más crucial de la Convención radica en el hecho de que en realidad no dice lo que debe hacerse si algo es reconocido como un genocidio. Todo lo que dice la Convención es que debe ser derivado a la ONU y a su Consejo de Seguridad. Pues entonces, buena suerte. Desde 1945 ni un solo caso fue encarado según los criterios de la Convención. La razón es muy clara: cuando una de las cinco potencias con derecho de veto, o un grupo influyente de Estados (por ejemplo la ASEAN, la Liga Árabe, etc), se opone a tomar medidas debido a intereses económicos o políticos, reales o supuestos, no se hace nada. Sólo cuando no hay grandes intereses en juego interviene la ONU para impedir un genocidio o un conflicto que pueda convertirse en un genocidio. En Kenia, por ejemplo, un violento conflicto entre grupos étnicos amenazó con convertirse en un asesinato en masa que podría haber degenerado en una situación de genocidio, no hay grandes intereses económicos, políticos ni países poderosos involucrados, en consecuencia Kofi Anan fue enviado inmediatamente para mediar, y lo consiguió. O en Macedonia, donde un conflicto latente y peligroso entre albaneses y macedonios amenazó con en el asesinato en masa, la intervención de la ONU tuvo éxito porque ninguno de los grandes poderes estaba interesado en Macedonia. Por otra parte, en Darfur, la ONU no podrá intervenir a menos que China, que tiene importantes concesiones de petróleo en el Sudán, está de acuerdo, o que los rebeldes sean lo suficientemente fuertes como para obligar al gobierno a negociar seriamente.

En la actualidad, la mayoría de los académicos sostiene que hay que añadir a la Convención lo que se conoce como politicidio, es decir la aniquilación de grupos políticos o sociales como tales, sea que estos grupos existan en realidad o que se trate de grupos virtuales, como eran los kulaks, los así llamados campesinos ricos en la URSS, millones de los cuales fueron asesinados o murieron de hambre bajo el régimen de Stalin.

No hay una posibilidad realista de cambiar o modificar la Convención sobre Genocidio. Los 193 Estados Miembros hacen imposible acordar algún cambio. ¿Es entonces inútil la Convención? No, no lo creo. Existe como una espada de Damocles que pende sobre los posibles autores materiales con la amenaza de algún castigo o acción de parte de la ONU, y aunque hasta ahora no ha pasado, bien podría suceder en el futuro que alguna acción sea tomada. Hay también un elemento muy positivo en la Convención: en el artículo II dice que la incitación al genocidio es también punible como crimen de genocidio. Mahmoud Ahmadinejad, amenazó a Israel con el exterminio lo que constituye claramente una incitación al genocidio ya sea que la amenaza sea realizada o no, pero nada se ha hecho al respecto. Sin embargo el cargo de incitación existe y eso es lo importante.

Conflicto y genocidio.

Es importante diferenciar entre conflicto y genocidio. El conflicto es una confrontación entre dos o más partes, ninguna de las cuales tiene suficiente poder para conquistar y/o aniquilar a la/s otra/s o no puede, por alguna razón, usar el poder que tiene. En contraste, la situación de genocidio, sea que cumpla los requisitos de la Convención o no, se produce cuando una parte es muy poderosa y la víctima designada es absolutamente impotente. Así, el problema de Cachemira es un conflicto, no un suceso genocida, y en Sri Lanka, incluso si el gobierno somete por completo a los separatistas tamiles, no hay peligro real de genocidio, aunque la opresión política y la amenaza de una lucha de guerrillas sean posibilidades probables. Lo mismo ocurre con el Oriente Medio, donde los palestinos no pueden superar a Israel mediante el terrorismo o los cohetes, ni Israel puede hacerlo venciendo a la población palestina; es un conflicto sangriento y difícil, pero no es un genocidio. Los conflictos pueden ser resueltos por pactos luego de negociaciones o arbitrajes, o por la intervención de una fuerza externa, o por el agotamiento de las partes lo que conduce al encuentro de una solución, o por una victoria de un bando que no lleve al asesinato en masa, como lo recién mencionado respecto a Sri Lanka. Pero un conflicto también puede escalar y degenerar en un genocidio o en una situación genocida si permanece sin resolver y si uno de los bandos adquiere suficiente poder y motivación para exterminar a una población designada.

Inversamente, un genocidio puede *des-escalar* y volverse un conflicto, por ejemplo, en Darfur, si los rebeldes logran suficiente influencia para plantear un obstáculo insuperable a la voluntad del gobierno sudanés y sus aliados Janjaweed para destruir las tribus agrícolas negras, específicamente los Fur, Masa'alit, Zaghawa y Tanjur, hay posibilidades real de que las negociaciones pueden conducir a una negociación y un pacto de convivencia posterior. Del mismo modo, si el gobierno sudanés se encontrara en una situación internacional difícil, debido a una serie de razones políticas y económicas, la situación genocida podría *des-escalar*, convertirse en un conflicto pasible de ser resuelto mediante un acuerdo negociado.

Enfrentamos situaciones genocidas en todo el globo y un informe de riesgo realizado en EE.UU detalla unos 46 sitios en el mundo donde podrían desarrollarse asesinatos masivos o situaciones genocidas, algunas más posibles que otras. Pero, uno podría preguntarse ¿por qué pensar en 2009 en el Holocausto y no con Darfur, el Congo o Ruanda? ¿Fue el genocidio de los judíos, lo que llamamos Holocausto, diferente de las otras tragedias en algún modo? ¿No tuvo paralelos? Desde mi punto de vista, son las dos cosas. Solía llamar «único» al Holocausto pero hace varios años abandoné el concepto de "unicidad" para referirme al genocidio de los judíos y he comenzado a utilizar, de hecho fui quien acuñó la engorrosa palabra "sin precedente", en su lugar. ¿Por qué es inapropiado hablar de "unicidad"? Básicamente por dos razones. Por un lado, «unicidad» podría dar a entender que el Holocausto es un acontecimiento único que no se puede repetir; pero si esto es así, casi no tiene sentido ocuparse de ello puesto que no hay peligro de que se repita. Sin embargo, esta suposición es incorrecta: el genocidio de los judíos fue diseñado y ejecutado por los seres humanos por motivos humanos, y cualquier cosa hecha por el hombre puede repetirse, seguramente no exactamente de la misma manera, pero de maneras muy similares. Por otro lado, la noción de "unicidad" también podría implicar que se trató de un designio divino, algún Dios, o Satanás, una fuerza trascendental, que Hitler y sus autores fueron ejecutores de una voluntad suprahumana, actores que obedecieron a una fuerza superior y que no pueden ser responsabilizados por sus actos. Ésta es de hecho la posición de algunos pensadores judíos ultra-ortodoxos, como el fallecido rabino Shneersohn líder de Jabad (una secta jasídica) y algunos cristianos, también, por ejemplo, algunos predicadores evangélicos. Ver a Hitler como el emisario de un poder trascendental no es una nimiedad. Y, sin embargo, estos pensadores, no aceptan la idea de falta de responsabilidad de los autores y argumentan, con bastante poca lógica creo, que hay libre albedrío, que se puede elegir entre el bien y el mal, y que los perpetradores eligieron mal. Por otra parte también dicen que nada puede suceder sin la voluntad del Todopoderoso, lo que lleva a la conclusión de que, efectivamente, la culpa recae en el Todopoderoso, no en los perpetradores. Si se rechaza esta opinión y uno concluye que el Holocausto, y por lo tanto todos los otros genocidios, fue obra de seres humanos, no de factores trascendentales, entonces no se lo puede pensar como un hecho único.

Paralelos.

Obviamente, el Holocausto fue un genocidio, y por lo tanto, no sólo puede, sino que debe ser comparado con otros sucesos genocidas de la misma naturaleza o calidad. El paralelo principal entre éste y otros genocidios es el asesinato en masa, que es bastante obvio. Otro, paralelo central se asienta en el sufrimiento de las víctimas, que es siempre el mismo. No hay gradaciones de sufrimiento, y no hay mejores o peores asesinatos, torturas o violaciones, que otros. El sufrimiento de las víctimas es siempre el mismo, y desde ese punto de vista no hay diferencia entre judíos, polacos, roma (gitanos), rusos, Darfur, tutsis, o cualquier otra persona.

Otro paralelo, a mi juicio, es que los autores de genocidios o de atrocidades en masa siempre utilizarán los mejores medios a su disposición para realizar su proyecto: en el genocidio de los armenios en la Primera Guerra Mundial, que sigue siendo negado oficialmente por Turquía, los turcos otomanos usaron las vías férreas, ametralladoras, unidades de asesinato reclutadas especialmente, una burocracia bastante eficiente desarrollada con la ayuda de consejeros franceses, alemanes y austriacos, y un gran ejército. Los alemanes, en la Segunda Guerra Mundial, utilizaron también los ferrocarriles, las unidades especiales, armamento moderno, una excelente burocracia, la propaganda brillante y un ejército muy poderoso. Usaron el gas, porque lo tenían; los otomanos no lo usaron porque no lo tenían. Pareciera que fueron iguales. Sin embargo respecto del Holocausto hay un elemento en el genocidio de los judíos que no tiene precedentes, incluso en los métodos adoptados: por primera vez en la historia de la Humanidad se estableció una industria para producir algo que nunca antes se había producido: cadáveres. En Auschwitz-Birkenau, Treblinka, Sobibor, Belzec y Chelmno, los judíos entraban vivos por un extremo y por el otro salían cadáveres. Hay, en consecuencia, una advertencia respecto de los medios empleados en el genocidio y el Holocausto se destaca como algo totalmente nuevo en este sentido.

Yo diría además, que los elementos de cualquier genocidio se repitieron en los demás, salvo en el Holocausto que, hasta donde yo sé, tiene elementos que antes no habían sido utilizados. Si el Holocausto no tuvo precedentes, a partir de su existencia es un precedente, y sus elementos se puede repetir, aunque no exactamente y nunca en la misma forma. ¿Cuáles son estos elementos?

Aspectos sin precedentes.

Un elemento es la **totalidad**: no existe un precedente, al parecer, de un asesinato en masa organizado por un estado sobre un grupo designado en el que cada persona identificada por los perpetradores –no los auto definidos- como miembro de ese grupo (es decir, identificado como judío) fue buscado, marcado, registrado, identificado, despojado, humillado, aterrorizado, concentrado, transportado y asesinado. Esto se aplicó a toda persona apresada, definida como judío, sin una sola excepción. Los que sobrevivieron porque fueron usados como fuerza de trabajo esclava, fue debido a que los alemanes decidieron que podían permanecer vivos temporalmente, para que su trabajo colaborara con la victoria de un régimen que se había propuesto su total exterminio una vez que no fueran necesarios o cuando ya no pudieran trabajar. En el Reich alemán, fuera de las zonas conquistadas de Europa, los llamados medio-judíos sobrevivieron en su mayoría porque había un desacuerdo entre los burócratas sobre si debían seguir vivos o no. La mayoría de los burócratas implicados pensaba que debían ser esterilizados para que su media sangre judía-no entrara en el torrente sanguíneo alemán y lo contaminara. Como no pudieron ponerse de acuerdo, la mayoría de los llamados medio-judíos alemanes sobrevivieron, no así en los territorios ocupados, en los que fueron asesinados. En Alemania, los que tenían un abuelo judío eran considerados judíos. Fuera de Alemania, la decisión de qué hacer con ellos quedó en manos de las autoridades alemanas locales. El exterminio fue diseñado para ser lo más completo que fuera posible.

El segundo elemento es la **universalidad**: no hay precedentes, creo, de un genocidio concebido de manera universal. Los turcos otomanos no se preocuparon por los armenios que vivían en Jerusalén, porque aquél no era territorio turco. El poder Hutu quiso «limpiar» a Ruanda de tutsis, pero al parecer no tenía planes para matar a todos los tutsis de otras partes (aunque después del genocidio en Ruanda hubo intentos para matar grupos emparentados con los Tutsi en el Congo oriental). Contrariamente, el régimen nazional-socialista en Alemania pretendió ocuparse de los judíos en todas partes del mundo "de la forma en que los tratamos aquí en Alemania", según le dijera Hitler al muftí de Jerusalén, Hajj Amin el-Husseini, el 28 de noviembre de 1941, para citar tan sólo esta declaración aunque hubo otras. Este universalismo genocida iba a ser desarrollado por etapas, por supuesto, y no tenía, como dije antes, ningún precedente conocido.

El tercer elemento fue una **ideología** que no se basó en una consideración pragmática, económica, política, militar, o de otro tipo, sino en lo que los marxistas llamarían superestructura ideológica pura. Si lo comparamos con el genocidio armenio, éste fue la respuesta a las derrotas turcas, tanto militares como políticas, en los Balcanes, y que resultaron en el sueño de un nuevo imperio turco que se extendería desde los Dardanelos a Kazajstán en reemplazo del imperio perdido; a ello puede añadirse el temor justificado de una invasión de Rusia con el apoyo de los armenios que destruiría por completo el sueño de un Estado turco. También debe mencionarse el intento de reemplazar a la clase media urbana armenia, exitosa, con turcos étnicos. Se trata de motivaciones pragmáticas, políticas, militares y económicas que luego se investían de una ideología para justificar el asesinato en masa. Otro ejemplo es la situación actual en Darfur. Las razones que fundamentan la situación genocida allí son económicas y políticas. Una larga historia de abandono por parte de los gobernantes británicos al principio y luego sudaneses en esta zona del Nilo precedió el desastre actual. Darfur es una región enorme, donde la reserva de agua sólo proviene de las lluvias y de las inundaciones anuales, no de los ríos, y donde los últimos cien años el desierto ha invadido las tierras de labranza. Las tierras de los agricultores negros cuyas tribus alguna vez gobernaron Darfur son codiciadas por los beduinos nómadas, apoyados por el gobierno central de Jartum. Además, se encontró una cuenca petrolífera muy rica en el sur de Sudán que produce un importante ingreso del cual los agricultores negros, históricos moradores de esas tierras, quieren recibir su parte. China posee la mayor parte de estas concesiones petroleras, y por lo tanto apoya al gobierno en contra de los rebeldes, sosteniendo de este modo el genocidio. Estos son básicamente los factores pragmáticos, pero un intelectual beduino de la tribu de Salamat cuyos límites están entre Darfur y Chad, desarrolló una ideología en la década del setenta. Se trata de Ahmed Acyl Aghbash quien murió en un accidente en 1982, pero su ideología se enraizó en los perpetradores, las milicias Janjaweed. Argumenta que los beduinos árabes de Darfur y Chad descienden de la tribu del profeta Mahoma, los Quraish Bani, y que estaban allí antes y tienen por lo tanto el derecho de quitar, echar y matar a los negros a quienes llama esclavos: los beduinos pretenden controlar toda la superficie entre el Nilo y el Lago Chad. Esta ideología es claramente una superestructura diseñada a posteriori para justificar una política cuyos verdaderos motivos son económicos, sociales y políticos.

Tomando cualquier otro genocidio se encontrarán similares bases pragmáticas, sobre las que se construyeron ideologías a modo de racionalizaciones posteriores. No hubo tales elementos pragmáticos en los nazis. Los judíos alemanes no controlaban la economía alemana a pesar de lo que declamaba la propaganda. Sólo un importante establecimiento industrial, la AEG, la principal compañía eléctrica de Alemania, era propiedad de una familia judía, los Rathenau, y había un solo judío entre un centenar de miembros de las juntas directivas de los cinco bancos más importantes de Alemania. Los judíos pertenecían en su mayoría a la clase media, la clase media baja, eran miembros de profesiones liberales y artesanos, había una clase media alta de comerciantes y algunas familias ricas eran las propietarias de varias grandes tiendas. Pero los judíos no eran un grupo organizado; la organización comunitaria, el Reichsvertretung, fue fundada recién en septiembre de 1933, ocho meses después del ascenso de los nazis al poder, como resultado de la presión nazi, no antes. Nunca habían estado organizados previamente. No poseían territorio ni ninguna presencia política, militar o de poder alguno. Hubo un político judío, Walther Rathenau, el jefe de la familia que acabo de mencionar, que fue el único ministro judío en un gobierno alemán antes de que los nazis llegaran al poder, y fue asesinado por los nacionalistas alemanes de extrema derecha. Los motivos para la persecución de los judíos no tienen en consecuencia relación alguna con la realidad: se trataba de una construcción con elementos de pesadilla, la idea de una conspiración judía imaginada para controlar el mundo (una imagen en espejo de lo que los nazis querían lograr), la supuesta corrupción de la sangre alemana y de la sociedad y la cultura por parte de los judíos (cuando en realidad los judíos, leales ciudadanos alemanes, habían contribuido muy considerablemente a la cultura alemana), el libelo de sangre (la acusación de que los judíos matan niños cristianos para hornear *matzot* –pan ácimo- con su sangre), y así sucesivamente. No conozco ningún otro caso en la historia pasada en se cometiera un asesinato masivo por motivos tan absolutamente ausentes de pragmatismo alguno. Ciertos historiadores parecen creer que los judíos fueron asesinados para que los alemanes se adueñasen de sus propiedades. Es un error demostrable: los judíos fueron asesinados después de haber sido privados de sus bienes, y no había por qué asesinarlos, se los podrían haber utilizado como mano de obra esclava, el motivo no era económico. El saqueo se hizo en el proceso que condujo a la muerte o después de los judíos fueron asesinados, y no fue la razón para el asesinato.

El carácter no-pragmático de este genocidio se pueden mostrar literalmente en cientos de casos. Así, por ejemplo, en Lodz, la segunda mayor ciudad de Polonia de preguerra, estaba el último gueto en territorio polaco en la primavera de 1944 porque sus talleres operados por trabajadores esclavos producían alrededor de un 9% de la ropa y botas para la Wehrmacht, el ejército regular alemán. A principios de 1944, los burócratas nazis locales se oponían a la liquidación del gueto, en parte debido a la utilidad del gueto para el Ejército alemán, y también porque ellos mismos se estaban enriqueciendo a costa del trabajo de los judíos, y además, si el gueto era aniquilado se verían obligados a servir en el ejército, lo que no era una perspectiva muy atractiva. Sin embargo, el gueto fue exterminado por orden explícita de Himmler, en contra de cualquier pragmatismo económico. La ideología dominó, y ningún argumento económico fue admitido. ¿Eso es capitalista? ¿Rentable? ¿Racional? No hay ningún precedente conocido para un genocidio cómo éste perpetrado por fantasías pesadillescas.

En cuarto lugar, la ideología nazi racista fue totalmente **revolucionaria**. El comunismo, (antes de convertirse en la racionalización para el imperialismo de Rusia), quería sustituir una clase social por otra, algo ya conocido en la historia pasada, por ejemplo, en la Revolución Francesa. Países han reemplazado a países, imperios han reemplazado a imperios, religiones han usurpado y reemplazado religiones. Pero ¿"razas"? Nunca antes. Y, por supuesto, como dije antes, no hay razas. El Nazional Socialismo fue, diría yo, el único intento verdaderamente revolucionario en el siglo XX, y por supuesto, sin ningún precedente. Una nueva jerarquía debía gobernar el mundo, una jerarquía presidida por los pueblos nórdicos de la "raza aria": además de los alemanes, los escandinavos, los ingleses, holandeses y flamencos, ninguno de los cuales pareció entusiasmarse con su supuesta pertenencia a la "raza superior". El mando nórdico sobre el mundo sería compartido con, por ejemplo, los aliados japoneses (que no eran exactamente arios nórdicos "raciales" lo que creó algunos problemas ideológicos), y todos los demás estarían sometidos a ellos. Ningún judío estaría allí porque, obviamente, todos habrían muerto para entonces. Los negros, que eran seres a mitad de camino entre monos y humanos, sería tratados bien, como se trataba a los animales, porque los nazis eran amables con los animales, siempre y cuando no pretendieran ser humanos. El Nazional Socialismo tenía un punto de vista cuasi-religioso aunque de manera distorsionada: había un Dios, un Mesías, es decir, el Führer, y un pueblo santo o la "raza" sagrada, y por otro lado estaba Satanás. El judío satánico fue tomado de un antisemitismo cristiano descristianizado. Y, naturalmente, Satanás tenía que ser combatido, derrotado y muerto. ¿Existe algún precedente de esto en la historia humana? Yo diría que no.

Por último, en quinto lugar, los judíos, cuya cultura constituye uno de los elementos básicos de lo que mal se llama "**civilización occidental**". Los nazis se rebelaron contra eso, contra la Ilustración, así como contra el cristianismo, que aducían que era una creación judía (tenían razón en eso). Querían acabar con la moral tradicional, porque era una invención judía metida en las cabezas de la gente por el cristianismo. Querían acabar con el liberalismo, la democracia liberal y conservadora, la democracia social, el sistema parlamentario, todo lo cual se entiende era el legado de la Revolución Francesa. Pero este legado de la Revolución Francesa se basa en Atenas, Roma y Jerusalén (la estética, la literatura, la ley y el orden de los griegos y los romanos, y la ética de los profetas judíos); los romanos y los atenienses de hoy hablan otros idiomas, oran a otros dioses, y escriben literatura que no tiene relación directa con sus fuentes. Pero los judíos estaban entonces y siguen estando hoy, hablaban y hablan el mismo idioma. Claro que podría decirse que su lengua había estado dormida por milenios pero es un argumento defectuoso, porque mientras que el hebreo no se usaba para comprar el pan o para el habla cotidiana, era el lenguaje escrito común que cualquier judío alfabetizado conocía usaba. La correspondencia en hebreo se mantuvo durante más de dos mil años. Las obras literarias, tanto en prosa como la poesía, fueron escritas y leídas en hebreo porque, como he dicho, todos los alfabetizados judíos lo sabían. Las tradiciones judías, aunque se desarrollaron y cambiaron con el tiempo, practicadas tanto por religiosos (una minoría) como por no religiosos (la mayoría), son una corriente cultural directa ininterrumpida (no necesariamente biológica) que proviene de la fuente original y tiene directa relación con ella. La cultura judía contemporánea y su literatura, son indescifrables si no se las relaciona con los textos antiguos. El ataque destructivo, violento y brutal sobre el legado de la Revolución Francesa implicó necesaria y lógicamente, un ataque contra el único resto sobreviviente de las

fuentes originales sobre las que se desarrolló la civilización occidental. La ética de los profetas judíos contradecía las ideas del darwinismo social que sostenía la revolución nazi, básicamente, una ideología que dice que las “razas” y los pueblos más fuertes tienen no sólo el derecho sino el deber de gobernar el mundo y terminar con los más débiles, incluso a aniquilarlos.

El Holocausto, entonces, no tenía precedentes, fue un hecho de enorme importancia para cualquier persona que quiere luchar contra las tendencias auto-destructivas en la sociedad humana. Pero también es un precedente y de hecho, en Ruanda, se pretendió hacer realidad el primer punto de la “revolución” nazi o sea, el exterminio total del grupo designado: todos los tutsis de Ruanda debían ser muertos. Sospecho que el principal ideólogo del poder hutu, Ferdinand Nahimana, ahora en la cárcel, puede haber oído algo acerca del exterminio de los judíos planeado por los nazis cuando estudió filosofía e historia en Europa. No puedo probarlo, pero valdría la pena investigarlo.

La especificidad judía y las implicaciones universales del Holocausto son dos caras de una misma moneda. Cada genocidio es específico, luego, paradójicamente, esta especificidad en el caso del Holocausto judío, se convierte en un rasgo universal. Esta característica universal tiene que ser puesta en contexto: somos los únicos mamíferos depredadores que se matan unos a otros en grandes cantidades, en matanzas masivas, y algunas de esas atrocidades son llamadas, genocidio; son, por desgracia, la forma más extrema de este muy humano comportamiento. Y la forma más extrema de genocidio, hasta la fecha, fue el genocidio de los judíos, repito, no por el sufrimiento de las víctimas, no por el número de personas que perecieron ni tampoco por el porcentaje de los muertos en relación con el número total de judíos en el mundo. Es el caso extremo debido a los puntos mencionados anteriormente, y quizás algunos otros. Es que la noción del carácter sin precedentes del Holocausto, no es siempre precisa, pero igualmente convirtió al Holocausto, ante los ojos de un número creciente de personas e instituciones (por ejemplo, la ONU), en el paradigma del genocidio, porque es el más forma extrema de una enfermedad que aflige a la humanidad. En noviembre de 2005, la ONU aprobó por unanimidad una resolución para conmemorar anualmente el Holocausto, el 27 de enero, fecha en la que en 1945 Auschwitz fue liberado por el ejército soviético. La delegación iraní se retiró de la Asamblea General al momento de la votación, por lo que la resolución fue unánime. Pero la resolución también entregó un mandato a la ONU para educar a la gente sobre el Holocausto, tomado como el genocidio paradigmático. Se han hecho algunos esfuerzos en esta dirección, y ha habido algunos esfuerzos heroicos de un pequeño grupo de personas,. El punto principal es que el principio ha sido establecido con claridad.

Mi conclusión sería que el Holocausto está en el centro de cualquier estudio o consideración sobre el genocidio, debido a su carácter paradigmático; es también el punto de partida de cualquier intento serio para evitar que tales atrocidades masivas sucedan. Cuando se parte del caso extremo, el Holocausto, - repito, no porque el sufrimiento es diferente sino por los otros factores implicados – y se comprende que ha sido provocado por una enfermedad humana, es inevitable el compromiso en el esfuerzo para impedir futuros genocidios o detener genocidios en curso. Es preciso añadir: los asesinatos en masa cometidos por seres humanos contra seres humanos no son conductas inhumanas – ojala lo fueran – sino que, por desgracia, son muy humanas. El slogan "el hombre es el lobo del

hombre" sigue siendo vigente. El asesinato en masa es un aspecto de la humanidad contra el que tenemos que luchar, no es exterior a nosotros. Hay que lidiar con Darfur, Zimbabwe, el Congo oriental, el sur de Sudán, Birmania, y una serie de otros lugares en un mundo pequeño cada vez más poblado. La principal lección que se puede extraer del Holocausto es que se debe luchar contra el genocidio.

Si este análisis es correcto, entonces surge una pregunta importante: ¿es posible prevenir genocidios? Frente a las evidencias, las perspectivas están lejos de ser color de rosa. Cuando observamos el comportamiento humano desde sus inicios, podemos ver que los genocidios o comportamientos genocidas caracterizan a la raza humana desde su concepción y, posiblemente, antes de ello. Los seres humanos son mamíferos depredadores, igual que los tigres o los osos. Cazán y matar para poder vivir. Pero como los seres humanos son depredadores débiles y no tienen los dientes de los tigres o las garras de los osos, deben cazar en manadas, en grupo, para poder vivir. Es un instinto básico de los humanos. Por supuesto, es poco probable que, después de escuchar o de leer esto, usted vaya a la calle a cazar antílopes; en lugar de eso, irá a un supermercado a comprar carne o pescado (con la excepción de los pocos vegetarianos que pudiera haber entre nosotros). Los métodos han cambiado, pero no los instintos básicos. Cazamos en grupo, lo que significa que somos animales de manada. De vez en cuando alguien puede tratar de subsistir por sus propios medios, pero en general no funciona. De modo que ese universalismo idealista que dice que no pertenezco a ningún grupo nacional, étnico o social, que solo soy un ser humano, es simplemente una ilusión. Si no pertenecemos a un grupo, pertenecemos a otro, nos guste o no. Pero también somos depredadores territoriales porque necesitamos un territorio en el que podemos encontrar nuestros medios de subsistencia. Nuestros antepasados usaban el territorio para cazar, nosotros lo usamos para crear grandes industrias que luego buscan introducirse en otros territorios de la mejor manera posible. Básicamente, se trata del mismo proceso. Cuando otro grupo intenta entrar en nuestro territorio, independientemente de que el territorio sea real o si sólo exista en nuestra mente, tenemos, al parecer, cuatro opciones: 1) los podemos absorber porque nos pueden fortalecer, 2) los podemos esclavizar porque no queremos hacer ciertos trabajos o porque podemos utilizar su mano de obra para nuestro beneficio, 3) podemos echarlos, obligarlos a irse, lo que veces harán y otras no, o 4) los podemos matar. Cuando hacemos eso, cuando matamos a un gran número de ellos, lo llamamos genocidio. Los seres humanos han estado haciendo esto durante miles de años, como cualquiera que sepa algo de historia antigua sabe. La destrucción de Cartago por los romanos, o de la isla de Melos por los atenienses, o la aniquilación de los madianitas de acuerdo al capítulo 31 en el cuarto libro de Moisés, o la aniquilación de los enemigos en los Vedas indios, no es más que una pequeña muestra de lo que somos capaces de hacer.

Pero si esto es cierto, si entonces el genocidio es el resultado del instinto, de una inclinación humana general ¿cómo podemos luchar contra ello?

Afortunadamente, el instinto de matar, llamado Tánatos por algunos psicólogos, está compensado con otro instinto, llamado Eros, libido por Freud, quien lo lee en términos demasiado sexuales. Eros, instinto de vida, deriva de la misma fuente que el instinto de muerte. Somos, después de todo, no sólo los cazadores, sino también recolectores. Comemos frutos de la tierra, vegetales y frutos de los árboles también comemos hierbas;

los granos provienen de ciertos tipos de hierbas, crecen brotes que luego se muelen para hacer harina, y después se comen. Por lo tanto, somos comedores de hierbas y frutos y necesitamos esfuerzos colectivos para hacerlo. Es ese esfuerzo colectivo lo que nos hace crear sociedades que desarrollan estructuras sociales que, a su vez, hacen que nuestra supervivencia posible. Las sociedades no pueden existir si sólo sirven como plataforma para una lucha de todos contra todos. Los seres humanos hemos desarrollado actitudes y emociones de empatía, amor, colaboración, cuidado mutuo, de cohesión familiar, grupal -el clan-, y tribal, y hemos desarrollado incluso la disposición para sacrificarnos tanto por el bien de la supervivencia de la sociedad como por el rescate de personas absolutamente desconocidas. Inconcientemente, sabemos que hemos establecido un lazo con la persona que hemos ayudado que quedará ligada a nosotros y podrá ayudarnos a su vez en algún momento de necesidad.

Hemos desarrollado lo que llamamos moral para justificar lo que hacemos, y hemos creado leyes y reglamentaciones para apoyar nuestra estructura social. También usamos las leyes que creamos para tratar de domesticar nuestros instintos destructivos. Por nuestra naturaleza tenemos tendencia a matar, es para luchar en contra de nuestras inclinaciones que desarrollamos leyes que prohíben el asesinato. Si no fuera asesinar parte de nuestra naturaleza no habría sido necesario crear las leyes que lo prohíben. Sin embargo, matar (en inglés: kill) está permitido cuando es considerado útil para la sociedad. Es el asesinato (en inglés: murder) lo que está prohibido. Del mismo modo, si no estuviéramos dispuestos a apropiarnos de las cosas que pertenecen a otros, es decir, robar, no necesitaríamos leyes en contra del robo. Si el asesinato es el matar prohibido, entonces matar es el asesinato permitido, y cuando las sociedades se pelean por territorio y poder, matar se convierte en una virtud, como cualquier soldado sabe.

Tenemos dos tipos de conducta instintiva en conflicto que se convierten en actitudes culturales: el instinto destructivo, el de muerte, y el instinto de la afirmación de la vida, el del altruismo. Podemos en consecuencia luchar en contra del instinto asesino que tenemos enfatizando y promoviendo conscientemente el instinto altruista, el que promueve la vida. Es posible luchar en general contra el genocidio y los asesinatos en masa, pero es extremadamente difícil.

Permítanme volver a la política contemporánea. Para luchar por la prevención del genocidio es importante ver cuáles son las dificultades, por cierto enormes. Presenciamos esfuerzos de predicadores bien intencionados, Desmond Tutu, Elie Wiesel, el Papa, algunos rabinos, algunos clérigos musulmanes, escritores, músicos, y así sucesivamente, que intentan crear una conciencia pública y que realizan masivas convocatorias para apoyar acciones contra el genocidio, por ejemplo en Darfur.

Son esfuerzos importantes y valiosos que pueden crear una conciencia importante para acciones políticas en la dirección correcta. Pero los discursos no hacen mucha diferencia, y mucho de lo que estas buenas personas predicaban se ha convertido en clichés. Lo que necesitamos más que nada es una serie de acciones principalmente en la esfera política. Los académicos pueden hacer una diferencia allí, porque los gobiernos, sobre todo en regímenes democráticos o semi-democráticos por supuesto, acuden a los think tanks -grupos de reflexión- para ayudarlos a comprender y dominar esta realidad cada vez más complicada

que tienen entre manos. Es cierto que muchos de estos think tanks -grupos de reflexión- son más tanques que pensamientos (juego de palabras: think tanks es, literalmente, tanques de pensamiento), pero algunos de ellos son de gran importancia. Tiene que haber una combinación de presión y asesoramiento sobre los gobiernos y el mundo político. Está creciendo el número de políticos y de burócratas gubernamentales conscientes de la necesidad de hacer frente al riesgo de los conflictos y los peligros genocidas. Esa buena voluntad tiene que ser tomada en cuenta y utilizada y los académicos deben trabajar en conjunto con cualquier persona interesada en el mundo de la política, los medios de comunicación y la burocracia, que entienda y esté dispuesta a actuar.

Todavía no entendemos lo suficiente acerca de los pasos y desarrollos que conducen a genocidios. Necesitamos más investigación estadística y estudio de situaciones tanto de genocidios pasados como de genocidios y de amenazas genocidas presentes y esto es algo que los académicos están capacitados para hacer.

De hecho, ya hay grupos formales e informales, sea organizados en ONGs o no, que responden a estas necesidades, al menos parcialmente, y que tienen que ser apoyados y escuchados. Se hacen evaluaciones de riesgos de peligros genocidas a las que algunos gobiernos se han acercado. Es un proceso lento que tomará tiempo, y es imposible anticipar si el tiempo será suficiente o si se agotará rápidamente antes de que podamos impedir otros genocidios. Se han hecho y se hacen análisis políticos y de aspectos económicos centrales. Precisamos más expertos en problemas económicos para conocer la influencia y el impacto de la economía en las amenazas de conflicto, asesinatos en masa y genocidios, y viceversa. Lo ideal sería que todos estos esfuerzos académicos fueran conjuntos o por lo menos coordinados. La rivalidad institucional entre las ONGs que se ocupan de los mismos temas desde puntos de vista similares es un problema importante, un frente más unido puede hacer una gran diferencia.

Finalmente, es preciso afrontar el problema principal: el mundo real es un mundo de conflictos de intereses entre grandes potencias, potencias medianas y grupos de Estados combinados. El actual estancamiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, - otra vez un problema con el nombre porque efectivamente se trata de naciones pero están apenas unidas- hace que un verdadero progreso sea difícil, si no imposible. Los Estados miembros debían organizarse para presionar e intentar cambiar esta situación, lo que es todavía muy difícil de lograr.

Además, hay un **mundo paralelo de ideologías** que estructura e influye sobre los intereses del poder y en ocasiones es la ideología la que determina la economía y la política y no al revés, como decían los marxistas. El incremento actual del islamismo radical que niega hechos, pasados y presentes, es parte de una realidad histórica de los movimientos radicales ideológicos, religiosos o cuasi religiosos, que se ha desarrollado durante los últimos cien años. El bolcheviquismo, el Nazional Socialismo, y el Islam radical, son por supuesto diferentes entre sí en muchos aspectos, pero también tienen paralelos importantes. Los tres son ideologías exclusivistas, religiosas o cuasi religiosas, cuyo objetivo explícito es el control de todo el mundo. Los tres tienen como metodología el uso indiscriminado de la fuerza, el exterminio total de enemigos reales o percibidos como tales. Los tres son, en esencia, anti-nacionalistas, y se oponen a la tendencia moderna del establecimiento de

unidades independientes o autónomas basadas en la etnia o nacionalidad. El Nazionalsocialismo pasó de un nacionalismo alemán extremo al concepto de la unidad de los pueblos germánicos nórdicos de la "raza aria", los pueblos nórdicos integrados por alemanes, escandinavos, ingleses, holandeses y flamencos. Todas las otras nacionalidades serían pueblos inferiores, sometidos de una manera u otra. Los soviéticos actuaron en el principio de "socialista en contenido, nacional en su forma", lo que en la práctica significó la supremacía del imperialismo ruso y el sometimiento de todos los demás. El islam radical, especialmente en su versión sunita, se opone explícitamente al nacionalismo, especialmente el nacionalismo árabe; Hamás no aspira a un Estado nacional palestino, sino a un Estado islámico de Palestina, como parte de una federación mundial de países islámicos y las unidades nacionales serían solo subdivisiones de la entidad islámica mundial. Tanto el Nazional-socialismo como el islamismo radical son anti-feministas. Y los tres, en diferentes grados son o han sido anti-judíos. El nazismo quería exterminar a los judíos y lo mismo quiere el islamismo radical. El bolcheviquismo soviético llegó a ser groseramente antisemita, especialmente durante los últimos años de la vida de Stalin. Y, como último paralelo, los tres surgieron más o menos en la misma década del siglo 20: la primera declaración política de Hitler se hizo en septiembre de 1919, la revolución bolchevique se produjo en 1917, y Hassan el-Bana fundó la Hermandad Musulmana en 1928. En cierto modo, uno puede ver el resurgimiento de la religión radical, ya sea teísta o no, en un contexto mucho más amplio. El bolcheviquismo soviético era una fe atea que tenía todas las características de la religión radical. Lo mismo puede decirse de las creencias del darwinismo social de las elites nazis pensada como una religión de la naturaleza. Y por supuesto el islamismo radical es una ideología religiosa genocida. Pero puede verse también la emergencia en el siglo pasado de credos evangélicos radicales en los EE.UU. y otros lugares, y también un desarrollo similar en el hinduismo, e incluso en el budismo, en Sri Lanka, por ejemplo, donde los monjes budistas que favorecen políticas violentas hacia la minoría tamil. Entre los judíos, una evolución similar puede observarse por ejemplo en el movimiento radical de colonos religiosos en Israel, que albergan tendencias genocidas potenciales, y también en grupos no violentos, pero muy radicales y exclusivistas dentro de las sectas jasídicas ultra-ortodoxas. Todos estos son tremendos obstáculos hacia las posibles acciones internacionales contra el asesinato en masa y genocidio, por no mencionar las situaciones de conflicto existentes.

Para terminar, ¿donde encaja el Holocausto en el marco de los intentos para combatir situaciones de genocidio? Es imposible tratar con todos los genocidios simultáneamente y se tiene que elegir por dónde empezar y cuál es el paradigma. El Holocausto es un punto de partida esencial para todos esos intentos porque era la forma más extrema de una enfermedad general. Fue extrema, hay que destacarlo una vez más, no porque sus víctimas sufrieron más que otros, no fue así, sino por el carácter sin precedentes de algunos de sus elementos centrales. Observamos que cualquier propuesta contemporánea para una acción social y política es inmediatamente referida al Holocausto, ya sea que este tipo de comparaciones o analogías estén justificadas o no, y por lo general no lo son. Pero el Holocausto se ha convertido en el paradigma de genocidio en la conciencia de amigos y enemigos por igual y por tanto cualquier discusión sobre el genocidio y las acciones a tomar se iniciará allí. Esto no significa que uno debe concentrarse solamente en el Holocausto, todo lo contrario: las comparaciones son esenciales, y cualquiera que se ocupe del Holocausto debe aprender sobre otros genocidios y referirse a ellos como mejor pueda.

Esto es cierto especialmente en el campo de la educación: estudiar del Holocausto es una forma importante, tal vez LA más importante para entrar en el abismo, para usar el término de Gitta Sereny (Into that Abyss, su libro sobre Franz Stangl, el comandante de Treblinka). Hay una especie de tensión dialéctica entre lo inédito –imprecedente- del Holocausto que lo convierte en el paradigma de genocidio en general y la necesidad esencial de compararlo con todos los otros genocidios, que es a su vez la condición previa para cualquier medida que, quizás con suerte, reduzca su recurrencia o incluso le ponga un punto final. Acercarnos a ese objetivo o no está en nuestras manos.

Yehuda Bauer es Profesor Emérito de Holocaust Studies en la Universidad Hebrea de Jerusalén y asesor académico de Yad Vashem y el Jewish Memorial Institution to the Holocaust

(Revisión y corrección de traducción: Diana Wang.)